

ADOLESCENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Graciela Woloski*

Resumen

El trabajo que presento se focaliza en actores epocales que toman relevancia en el pasaje de la niñez a la adolescencia. Para un adolescente es condición necesaria la mirada valorizante de los adultos de crianza, pero no suficiente. El entorno social, particularmente el grupo de pares y las instituciones a las que pertenece pasa a jugar un papel de sostén e importancia en el momento en que comienza el proceso de desasimilación de las figuras parentales.

En estos tiempos de pandemia, con el aislamiento social y obligatorio, la virtualidad es una herramienta que acerca y crea universo vincular. Habitar dispositivos diferentes, distintas plataformas, ser usuarios de un mundo conectivo, nos convierte en productores de cultura digital, otra forma de organizar la experiencia vincular. Ante el apremio de la vida oponer la potencialidad creadora, la esperanza, la ilusión es desafiar las condiciones de vida del contexto contemporáneo y así sentirnos capaces de hacer frente a uno de los grandes sismos de la historia.

El objetivo de este trabajo es comprender la adolescencia como momento de resignificación en el que los apoyos externos son fundamentales, pues ayudan a sostener el narcisismo puesto en jaque. El proyectar futuro, en esta *pausa obligada de pandemia*, tendrá que posibilitar la apertura de nuevos caminos imaginados. En este artículo se trabajará los modos en que a través de la virtualidad se puede crear lazos sociales y compartir historias y proyectar un futuro auspicioso.

Palabras clave: pandemia; adolescencia; virtualidad; aislamiento; soledad; incertidumbre; finitud.

* Lic. en Psicología. Psicoanalista. Docente de Posgrado de UBA y UCES. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina -Enlace APA Cowap-. Participante de proyectos de Investigación en primera infancia (UBACYT y Asociación Psicoanalítica Internacional).

E-mail: graciela.woloski@gmail.com

THE ADOLESCENTS IN TIMES OF PANDEMIC

Summary

This paper focuses on epochal actors that become relevant in the passage from childhood to adolescence. For an adolescent, the valuing gaze of the adults who raise him/her is a necessary condition, but it is not enough. The social environment, particularly the peer group and the institutions to which he/she belongs, plays a supporting and important role at the moment when the process of detachment from parental figures begins.

In these times of pandemic, with social and compulsory isolation, virtuality is a tool that brings closer and creates a bonding universe. Inhabiting different devices, different platforms, being users of a connective world, turns us into producers of digital culture, another way of organizing the bonding experience. Faced with the urgency of life, to oppose the creative potential, hope and illusion is to challenge the conditions of life in the contemporary context and thus feel capable of facing one of the great earthquakes of history.

Key words: pandemic; adolescence; virtuality; isolation; loneliness; uncertainty; finitude.

ADOLESCENTS EN TEMPS DE PANDÉMIE

Résumé

Le travail que je présente se concentre sur les acteurs d'époque qui prennent leur importance dans le passage de l'enfance à l'adolescence. Pour un adolescent, le regard valorisant des adultes qui l'élèvent est une condition nécessaire, mais elle n'est pas suffisante. L'environnement social, notamment le groupe de pairs et les institutions auxquelles ils appartiennent, joue un rôle de soutien important au moment où commence le processus de détachement des figures parentales.

En ces temps de pandémie, avec l'isolement social et obligatoire, la virtualité est un outil qui rapproche et crée un univers de lien. Le fait d'habiter différents appareils, différentes plateformes, d'être des utilisateurs d'un monde connectif, nous transforme en producteurs de culture numérique, une autre façon d'organiser l'expérience de liaison. Face à l'urgence de la vie, opposer le potentiel créatif, l'espoir, l'illusion, c'est défier les conditions de vie du contexte contemporain et se sentir ainsi capable d'affronter l'un des grands séismes de l'histoire.

Mots-clés: pandémie; adolescence; virtualité; isolement; solitude; incertitude; finitude.

ADOLESCENTES EM TEMPOS DE PANDEMIA

Resumo

O trabalho que apresento focaliza os atores epocais que assumem relevância na passagem da infância à adolescência. Para um adolescente, o olhar de valorização dos adultos que o criam é uma condição necessária, mas não é suficiente. O ambiente social, particularmente o grupo de pares e as instituições a que pertencem, desempenha um papel de apoio e importante no momento em que se inicia o processo de desapego das figuras parentais.

Nestes tempos de pandemia, com o isolamento social e obrigatório, a virtualidade é uma ferramenta que aproxima e cria um universo de união. Habitar diferentes dispositivos, diferentes plataformas, ser usuários de um mundo conectivo, nos transforma em produtores de cultura digital, outra forma de organizar a experiência de união. Diante da urgência da vida, para se opor ao potencial criativo, à esperança, a ilusão é desafiar as condições de vida no contexto contemporâneo e assim sentir-se capaz de enfrentar um dos grandes terremotos da história.

Palavras-chave: pandemia; adolescencia; virtualmente; isolamento; linhas solitárias; incerteza; finitude.

El trabajo que presento se focaliza en actores de esta época que toman relevancia en el pasaje de la niñez a la adolescencia. Para un adolescente es condición necesaria la mirada valorizante de los adultos de crianza, pero no suficiente. El entorno social, particularmente el grupo de pares y las instituciones a las que pertenece pasa a jugar un papel de sostén e importancia en el momento en que comienza el proceso de desasimiento de las figuras parentales. En estos tiempos de pandemia, con el aislamiento social y obligatorio, la virtualidad es una herramienta que acerca y crea universo vincular.

Desde marzo de 2020 y hasta el día de hoy la humanidad se ha visto envuelta en una situación inédita por lo fulminante y por la magnitud de un fenómeno que supera lo imaginable. La pandemia no sólo nos somete a una crisis sanitaria, con indicaciones de aislamiento social obligatorio, que resultan ser en ciertos momentos con protocolos a cumplir más terminantes y estrictos agudizando la situación de

encierro y poco contacto con el exterior, además de no evitar pensar que la situación ha generado la peor crisis económica y social del siglo. Esta catástrofe ha recorrido ya todo el planeta y ha obligado a encerrarse en sus casas a millones de personas. No hay país que haya podido eludir la tragedia y no existen personas que no se hayan visto afectadas.

Y no se trata sólo de una crisis sanitaria, es un *hecho social total*, que conmociona e involucra al conjunto de las relaciones sociales, a los integrantes de las instituciones e interpela valores y categorías. Ha corrido de eje las coordenadas de tiempo y espacio, y por ser todo tan repentino nos unió en un tiempo que no pasa mientras van pasando muchas otras cosas.

La humanidad está viviendo los hechos con mucho sufrimiento, miedo y perplejidad. Todo el entorno cambió de lugar y nos dejó desorientados y sin rumbo.

Estamos frente a lo impredecible de la historia, frente a lo enigmático. Hoy la forma de vida ha cambiado, en algún sentido la continuidad de la existencia se ha pausado. Lo social y los intercambios se restringieron, la virtualidad tomó espacio y nos permitió continuar con el necesario flujo social. También se han visibilizado las desigualdades socioeconómicas y los efectos de vulnerabilidad concomitantes.

Sin embargo, los relatos activan *la incertidumbre, la soledad, el miedo a la muerte, a la vulnerabilidad, al aislamiento, a la finitud*. No dudamos que nos constituimos en vínculos y somos con los otros. El lazo social posibilita la vida misma. Pensemos qué sucede cuando queda en pausa la sucesión de acontecimientos que toman al conjunto social. Ya Enrique Pichon Rivière decía que este fenómeno se denomina “situaciones catastróficas colectivas”, expresión acertada y referida al momento en que el conjunto humano se ve sometido a frustraciones, miedos, con fenómenos de explosividad y paralización.

Ser adolescente hoy

El éxito o fracaso de la transición adolescente radica en un trabajo que consiste esencialmente en poner en memoria y poner en historia, al decir de Piera Aulagnier (1991), operaciones que permitan dar continuidad como *existencia* a una organización psíquica que atraviesa un pasado y está en constante devenir.

En el pasaje de la niñez a la adolescencia nuevos actores toman relevancia. El niño puede sentirse alguien si cuenta con el apoyo de los padres. Sin embargo, a un adolescente esto no le es suficiente, obvio que es condición necesaria su mirada valorizante, pero el entorno social pasa a jugar un papel de sostén e importancia superior en el momento en que comienza el proceso de desasimio de las figuras parentales. El entorno social, el grupo al que pertenecemos, deja huellas en nosotros desde que nacemos.

Aquellos lazos que se habían creado como vínculos estables que hacen a la propia identidad y a la cohesión grupal, como la escuela, las instituciones, los trabajos fueron desanudándose en su cotidianidad. El aislamiento social obligatorio lo impone. Por supuesto que el aislamiento no implica aislamiento emocional, pero sí distancia con el otro. Distancia corporal y geográfica.

Estoy haciendo un recorte de una particular población que se problematizó en pandemia, no dudo que a todos se les mezcló lo privado, lo público y lo íntimo, pero en particular con los adolescentes, la vivencia de lo íntimo y lo privado se vio dificultado. Encontré desde el trabajo clínico realizado en el ámbito público en atención gratuita de llamados de emergencia como en el consultorio privado estados diferentes desde repliegues narcisistas importantes hasta manifestaciones de grandes temores a quedar anclados en un vínculo regresivo del cual no se iba a poder salir, y, al mismo tiempo, el sentirse excluido por sus pares y estragado por sus padres.

Sabemos de la necesidad de los adolescentes de desprenderse de los adultos, del mundo familiar y que para ello necesitan agarrarse fuertemente de los vínculos con sus pares. Para soltar a los adultos necesitan de esos vínculos. Lo que se fue viendo

en la práctica clínica con los adolescentes fue la desazón al no poder encontrarse cara a cara, cuerpo a cuerpo con sus pares, manifestaban mucha irritación, tristeza, sensaciones de estar en un estado regresivo dependiendo de adultos proveedores. Encerrados y pausada la posibilidad de explorar un espacio más amplio que ya habían iniciado.

Intervenciones analíticas en pandemia

Una adolescente angustiada consulta una plataforma gratuita de atención telefónica. La joven insiste: *"soy la mayor, hace años que me fui de la casa de mis padres, estoy viviendo en otra ciudad por mi formación universitaria y tuve que volver a la casa familiar.*

No encuentro espacio, no puedo delimitar lugar, el living está invadido por las cosas de mi viejo. Mi hermana tomó para sí todo el dormitorio. Estamos todos juntos y me asfixia la disposición del lugar".

Fuimos, con ella, co-creando espacios posibles dentro de una superficie pequeña, con una manta entre dos camas; pudo empezar con sus clases de yoga y, hablando con sus amigas, pudo comenzar a hacer algunos trabajos que le permitieron autonomizarse.

Encontró en el contacto virtual con las amigas un lugar para contarse sus cosas en intimidad, marcando su necesidad de privacidad con sus padres y hermanos.

Con el transcurrir de los encuentros analíticos empezó a disminuir su ansiedad. Prueba de ello fue el cambio en el relato: dejó de ser permanente la queja de estar aquí cuando quería estar allí. Con nostalgia recuerda la libertad que tenía en la Ciudad Universitaria, que luego tuvo que abandonar por la pandemia.

El conseguir estar dentro del ámbito familiar, pero con respeto por sus espacios y tiempos privados, la fue serenando y pudo sentir la convivencia como algo más llevadero.

Otra joven adolescente que atiendo desde poco tiempo antes de iniciarse la cuarentena, al terminar el secundario, junto con el dolor por el fin de una etapa y el no poder insertarse en el ámbito público en el espacio universitario comienza a esbozar una crisis identitaria que tímidamente ya se había iniciado en otros momentos de cambio y solicita a sus padres una analista para consultar que tenga amplitud de escucha.

Iniciaba el CBC virtual, con mucho entusiasmo, pero a la vez triste por no poder ir al lugar y conocer gente y habitar ese espacio. En los primeros tiempos de la pandemia reconfigura su habitación hablando de un espacio más acorde a su momento de vida.

Dedica muchas horas al armado, tira cosas, recibe computadora nueva y ordena su biblioteca. Es muy lectora, comenta películas y libros, escribe lo que va pensando en un block de notas en el teléfono.

Habla reiteradamente acerca de cuánto extraña al grupo de los chicos del colegio y sus recuerdos de conversaciones interrumpidas.

La escuela habilita ese encuentro generacional y permite hacer trabajos psíquicos muy importantes, a la vez que le provee otros enunciados, además de los familiares. No dudo que el lazo con otros pares tiene una potencia estructurante, los pares dicen, son implacables y no dejan pasar cosas que la familia sí.

El lazo exogámico con pares es pacificante. El amor incondicional es sofocante, genera una deuda impagable y una reciprocidad imposible. Ese amor incondicional de los padres se le vuelve en contra, le genera violencia. Manifiesta tener mucho rechazo en la cena por el ruido que hacen al comer. Tiene gestos despectivos, se retira de la mesa con excusas, pero no vuelve a dialogar. Se interna en su cuarto

para no verlos y acomoda sus horarios a contraturno de los padres. Ella vive de noche; los padres, de día.

Demasiada endogamia, encierro y privación de lugares extrafamiliares. Hay una amiga entrañable con quien mantiene un vínculo estrecho. A lo largo del año van armando grupos temáticos, comentarios de libros o uno de series. Va ampliando sus relaciones en red.

Habla de lo triste que es para sus amigas del último año no tener todo lo que ella había tenido (viaje, bailes de graduación, etc.).

Le señalo que a ella también le falta la inserción social, que para poder desprenderse de los adultos necesita agarrarse de vínculos con sus pares. Que eso la pone triste y a veces se enoja por cualquier cosa en su casa. Le digo que, si cuenta con sus amigos, en confianza pueden confiarse preocupaciones y temores, que así, aislada, se encuentra sola con sus propios miedos.

Le comento: *“En este espacio trabajamos lo que vas sintiendo, claro que entiendo lo que dijiste el otro día: ‘es muy exigente pensar todo sola’”*.

Lee mucha literatura y comenta en sus sesiones telefónicas lo que se imagina de lo que va leyendo. Se va insertando en el cronograma universitario y también acepta ofrecimientos familiares.

Entre peleas con los padres y asfixia colectiva, deciden con sus hermanos irse a la casita que tienen en las afueras de la Capital.

La joven tiene sesión ese día del traslado y está sumamente contrariada; cuenta que llevó muchos libros y poca ropa y que tiene frío, que las paredes vacías están heladas y está metida en la cama arropada porque no puede aclimatarse.

Escucho y espero para intervenir, pues no me parece indicado registrar el dato como verdad fehaciente sino como verdad psicológica; no hacía baja temperatura.

Me pasan por la cabeza muchas ideas, el haberse separado de sus padres y de su casa que lleva pegada en la piel. Está puesta en cuestión su identidad, se me ocurre que la joven se pregunta “quién soy aquí y ahora despojada de todo”.

Espero con disponibilidad, pienso en lo que está transfiriendo, se queja de que no va a poder volver a su casa. Está desesperada y no se puede proyectar en ese lugar ni un rato más.

Hablando, poco a poco se va serenando; pienso en el desamparo, la vulnerabilidad que siente salida del cascarón-casa, la incertidumbre de cómo va a vivir ese tiempo ahí. Incertidumbre que refiere a la falta de seguridad, ausencia de predicción, la poca solidez de las relaciones, agregado a lo impredecible.

La incertidumbre, la soledad, el vacío, el desamparo, se hacen presentes en el momento de aislamiento social.

Por haber terminado la secundaria pierde la pertenencia a una institución y lo cotidiano con el grupo. La inclusión institucional le daba una cierta previsibilidad o al menos un saber quién era en ese lugar (alumna requerida para las tareas de liderazgo de grupos).

Es interesante ver cómo la tarea analítica en pandemia resulta estimulante y a la vez trabajosa. Nos encontramos diferenciando momentos de abstinencia, neutralidades interpeladas, libre asociación, transferencia-contratransferencia, atender verdades fehacientes que no oculten verdades psicológicas y a eso me refiero con la última viñeta, el salir de su hogar (lugar de reaseguro), el trasladarse sin los padres, conecta a esta adolescente con su inermidad. Además, esta joven se pregunta “quién soy yo sin todo ese entorno que armé con tanto trabajo”. Entorno que parecía casi una suerte de bunker.

La pérdida momentánea de los apoyos grupales e institucionales durante la pandemia se combina con las dificultades de la franja adulta para sostener y acompañar la crisis de la joven. A cambio, ese mundo adulto tal como lo señala

Marcelo Cao (2020), reacciona en espejo negando las condiciones que le permitan a la joven autonomizarse con comodidad. Tal vez el involucramiento en la crisis actúa produciendo sus efectos tanto en jóvenes como en adultos. Es así en este caso, donde fueron los padres quienes empujaron a sus hijos a alejarse de la casa, sin chequear las condiciones emocionales de la joven de la viñeta.

Las tareas del adolescente, el procesar el desasimiento de sus padres en situación de pandemia se ve dificultado por no contar con pares, con otros espacios, otros personajes que acompañen los trabajos psíquicos tan importantes para su crecimiento. Pero entre dispositivos y subjetividad hay efectos e implicancias.

El espacio de Internet. La participación en las redes sociales

La digitalización de la información (textos, imágenes, cine, música, etc.) está produciendo una revolución cultural y del conocimiento. Ricardo Rodulfo (2012), sostiene que la pantalla no es sólo un adelanto técnico entre tantos otros, sino que supone un nuevo espacio donde jugar y disponer los elementos de la subjetividad, tal como en los primeros años de vida fue el cuerpo de la madre o la hoja de papel. Es decir, un nuevo espacio de escritura al servicio de la estructuración psíquica. En la misma línea, otros autores sostienen que Internet no es un repositorio de contenidos, sino un espacio de actividad, apto para las relaciones, la construcción del sentimiento de pertenencia y la identidad. La SAP (2017) sostiene que los niños, niñas y adolescentes entre cinco y dieciocho años se caracterizan por tener la tecnología incorporada en su vida cotidiana y por “vivir conectados”. Las posibilidades que brinda lo virtual cobran un papel central para este grupo etario, quienes las utilizan a su favor para múltiples actividades en su proceso de constitución.

A partir de la incorporación de las redes sociales, se habilita un ambiente en el cual pueden explorar al máximo la comunicación, jugar y generar una identidad propia, intercambiar experiencias y sentimientos con sus pares. La participación en las

redes sociales puede promover el compromiso social y la solidaridad a la vez que ayuda a mantener el contacto entre familiares y amigos cuya presencia física se encuentra alejada por la distancia.

Aquello que nos sorprende, el acontecimiento, también puede representar una oportunidad nueva, ya que nos impulsa a encontrar otras maneras de organizar la experiencia, los recursos con los que transcurríamos no nos alcanzan para seguir en pie en esta realidad a habitar. Ante el apremio de la vida, que se presenta como un devenir incierto, inacabado, oponer la potencialidad creadora, la esperanza, la ilusión es desafiar en este contexto contemporáneo y así sentirnos capaces de hacer frente a uno de los grandes sismos de la historia.

En la clínica analítica, en tiempos de pandemia, revalorizamos el establecer lazos sociales a través de las redes, centrándonos en lo fundamental de los vínculos como apoyo externo para sostener el narcisismo puesto en jaque. Y a pesar de la pausa obligada del cara a cara y la presencia física entre pares, no detener la proyección de un futuro y la apertura de nuevos caminos imaginados.

Recibido: 05/10/2021

Aprobado:30/11/2021

Bibliografía

Aulagnier, P., Hornstein, Luis (y otros). (1991) *Cuerpo, historia, interpretación. De lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Bleichmar, S. (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires: Topía, 2010.

Cao, Marcelo Luis. (2020) De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos. En Fischer, Ileana (comp.) *Psiquismos en red. Crisis y apuntalamiento en la vincularidad*. Buenos Aires: Entreideas, 2020.

Ferreira dos Santos, Silvina. “El Tempo” en las Infancias Contemporáneas. Subjetivación y contextos virtuales. En Fischer, Ileana (comp.) *Psiquismos en red. Crisis y apuntalamiento en la vincularidad*. Buenos Aires: Entreideas, 2020.

Janin, B. (2011) Introducción y Avatares de la constitución psíquica y psicopatología infantil. En *El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución psíquica*. (pág. 9 a 30). Buenos Aires: Noveduc. 2011.

Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis: lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Rodulfo, R. (2012). Psicología; niños, adolescentes y el mundo virtual. “Chicos de la pantalla”. *Página 12*. Buenos Aires. 2012. Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-229309-2013-09-19.html>

Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación de la Sociedad Argentina de Pediatría (2017). *Bebés, niños, adolescentes y pantallas: ¿qué hay de nuevo?* Disponible en:

<https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2017/v115n4a31.pdf>